

Antoniazzo Romano

P. Lic. Agustín José Spezza, IVE

No es un artista tan famoso como otros en Italia muy conocidos en la época del 400. Durante mucho tiempo el pintor de nuestra Anunciación ha sido descuidado y hasta desestimado por la crítica de arte. Pero en los últimos tiempos ha sido revalorizada su obra. En febrero del 2013, con la intención de devolver el verdadero valor de las obras de Antoniazzo, se realizó en Roma, en el ex Palazzo papale Barberini, una muestra de todas sus pinturas, donde se pudo apreciar en detalle el talento por mucho tiempo escondido de este gran pintor del Renacimiento romano, presentándose así la primera reseña de sus obras¹. En realidad, el 400 era una época en que en Roma, incluso los papas, deslumbrados por la fama de pintores de renombre de otras regiones, como de la Umbría y Florencia, preferían encargar sus obras a otros artistas descuidando el talento inapreciable de artistas de la talla de Antoniazzo.

Antonio di Benedetto degli Aquili, como era su verdadero nombre, fue conocido en Italia como Antoniazzo Romano (Colonia Rione, Roma, antes de 1430 - entre 15 de abril de 1508 y 1512). Pintor italiano del Renacimiento, fue el líder de la Escuela romana durante la segunda mitad del siglo XV, activo entre el 1460 y 1510 aproximadamente. En realidad fue el más importante pintor del renacimiento en Roma.

¹ “Antonio, pittore di Roma”. Fuente: Città Nuova, 26-11-2013 di Mario Dal Bello. www.cittanuova.it

DIÁLOGO 64

Si bien en sus comienzos se formó con el estilo de Benozzo Gózzoli, y fue influenciado por la monumentalidad del estilo de Melozzo da Forlì y de los pintores florentinos, en su estilo ya maduro e independiente podemos apreciar la formidable gracia con que representaba a sus personajes.

Se sabe que conoció además a los pintores de la Umbría, como Pietro Perugino y Pinturicchio, la gracia sobrenatural de las pinturas de Fra Angélico, la monumentalidad Piero Della Francesca, Domenico Ghirlandaio².

La Anunciación de nuestra tapa, una de sus más grandes obras maestras, es un retablo sobre madera pintado al temple. Probablemente fue iniciada alrededor del 1490 y se presume que fue terminada en el año 1500. La obra fue encargada por el cardenal Juan de Torquemada para la capilla de la Anunciación de Santa María sopra Minerva, en Roma. El cardenal Juan de Torquemada, que hizo el encargo de la obra, -como era la usanza en esa época-, aparece representado en el retablo de rodillas presentando a tres jóvenes que ofrecen su dote a la Virgen³. En comparación con las figuras principales de la Virgen y el Arcángel, las figuras del cardenal y las tres jóvenes se muestran decididamente en escala más chica, como suele verse incluso en algunos iconos de la pintura bizantina.

Se puede apreciar en el temple un estilo bastante avanzado para la época, de gran claridad y vivacidad en sus colores,

² Fuente: “Finestre sull’Arte”, <http://www.finestresullarte.info>. Quattordicesima puntata, “Antoniazio romano, il piú importante pittore romano del Rinascimento”.

³ Fuente: Web Galery of Art.

NUESTRA TAPA

combinado con otros decididamente arcaizantes, como el fondo precioso de oro, realizado al gusto bizantino. Ésta es, como veremos, una característica general de su obra⁴.

Pero Antoniazzo tiene un pincel blando y sabe perfectamente *aggiornar* lo bizantino al estilo de su tiempo dando un especial encanto sacro a sus personajes⁵.

En la parte superior izquierda el pintor ha representado a Dios Padre sobre las nubes del cielo con una vestimenta azul, propia de la divinidad y un manto rojo, haciendo quizás alusión a la humanidad de que será revestido su divino Hijo en el Seno Virginal de su Madre: sin dejar de ser lo que es, Nuestro Señor Jesucristo toma una segunda naturaleza. El Padre, con las manos extendidas en signo de bendición y poder, desde el Trono de su divina Providencia envía al santo Arcángel Gabriel, como nos relata el Evangelio de San Lucas, para anunciar el divino mensaje de la Encarnación. La expresión de su mano derecha con los dedos índice y medio levantados, explican, -a la manera bizantina- que Dios se ha hecho hombre: El dedo índice simboliza al hombre y el dedo medio a Dios.

Cercana a María se representa la figura de una paloma sobre unas pequeñas nubes en el gesto de incubar. La paloma simboliza al verdadero Esposo de la Virgen que es el Espíritu Santo.

A la izquierda, en el espacio debajo del Padre, con movimiento ágil, gracioso y casi vaporoso, es representado el

⁴ Cfr. LIDIA SALVIUCCI INSOLERA, *Storia dell'Arte Cristiana, (Secoli XV-XVI)*, Pontificia Università Gregoriana, Corso Superiore per in Beni Culturali Della Chiesa. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1997, 28.

⁵ Cfr. Fuente: <http://www.artapartofculture.net/>

DIÁLOGO 64

Arcángel Gabriel que alzando un poco su brazo indica con su dedo índice el cielo, como para decir las palabras del Evangelio de San Lucas: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.* Su mano izquierda sostiene el lirio de la pureza, que ofrece a la criatura más pura del universo creado.

La Virgen, el personaje central de la escena, está representada en el momento en que, estando absorta de rodillas delante de las Escrituras, sostenidas por un hermoso atril, irrumpe, de improviso, como interrumpiendo la lectura, -como se puede advertir en las miradas de la Virgen y el ángel que apuntan a las muchachas-, la escena de las tres jóvenes que solicitan su atención. Pero más que interrumpir la escena, prefiero inclinarme a pensar que es una hermosa alusión a lo que en verdad es la Madre de Dios respecto a sus hijos: Ella, en efecto, es la madre que no deja de estar atenta a las necesidades de sus hijos, como en la Bodas de Caná, especialmente cuando se trata de la salvación de las almas. Después de todo, será éste el oficio de María después de la Encarnación y hasta el fin de los tiempos, hasta que todos los enemigos sean puestos bajo los pies de Jesucristo su Hijo: Madre y Corredentora con su Hijo el Redentor.

El rostro y la actitud de la Virgen descubren no sólo la femineidad propia de la mujer del renacimiento romano, sino más bien el ánimo profundamente tierno y “un sentido de la femineidad como sede de un amor vigilante, jamás posesivo”⁶.

La Virgen está revestida con un hábito rojo y un manto azul, como generalmente se representa en la iconografía bizantina a la

⁶ “Antonio, pittore di Roma”. Fonte: Città Nuova, 26-11-2013 di Mario Dal Bello. www.cittanuova.it.

NUESTRA TAPA

Virgen y a su Hijo ya que es Ella la que reviste de la condición humana a su divino Hijo, que como hemos dicho representa el color rojo, pero es la Madre del Verdadero Dios hecho hombre. El azul, que en la iconografía bizantina se usa también para la Virgen, tiene también el significado de la humildad y a la vez es el más espiritual de los colores. Dionisio Aeropagita lo llama “el misterio de los seres”, por su “carácter misterioso. Es el color de la trascendencia en relación a todo lo que es terrestre y sensible”⁷.

También de gran riqueza expresiva es la actitud con que son representados no tanto el cardenal sino sobre todo las jóvenes que están frente a la Madre de Dios. los rostros de las dos jóvenes en primer plano denotan una marcada actitud de estar rodeadas y como absorbidas por la presencia de lo sobrenatural, de lo trascendental, especialmente ante la Reina de los Ángeles, como lo muestra el autor engrandeciendo en tamaño la figura de los dos personajes principales. Sólo si nos acercamos al detalle podemos apreciar que las jóvenes no sólo le ofrecen materialmente su dote a la Virgen, sino que el pintor ha logrado hábilmente sorprender al espectador denunciando con expresividad emotiva la blancura de su pureza, los gestos de reverencia de sus manos, hasta los suspiros de afecto, pero especialmente sus miradas mantienen un tono de continua sumisión, admiración y respeto ante la Majestad de la Madre de Dios.

Con la serenidad propia de su estilo, solamente siguiendo la procesión de las miradas que parten de Dios Creador hasta la Virgen, y de la Virgen a sus hijos, Antoniazzo nos pinta a la

⁷ E. SENDLER, *L'ICONA, immagine dell'invisibile. Elementi di teología, estética e tecnica*. Edizioni San Paolo s.r.l., 1985, 146.

DIÁLOGO 64

Madre como a la Creatura que siempre está en relación con la Santísima Trinidad o con sus hijos, y que jamás piensa en Ella.